

La familia ha sido siempre el principal muro de contención que toda persona tiene para atender sus necesidades materiales y afectivas. Pero cabía la duda de si, después de la creciente individualización que ha caracterizado el cambio familiar vivido en España, seguiría siendo así. Los meses de dificultades económicas que acumulan muchos hogares españoles han demostrado que sí, que la transformación social –divorcios exprés, familias monoparentales, familias recompuestas, matrimonios homosexuales, etcétera– de las últimas décadas no ha erosionado las pautas de solidaridad tradicional en la familia. “La familia extensa –hermanos, abuelos, tíos– ha adquirido un papel relevante en la supervivencia económica de muchos hogares afectados por la crisis, cubriendo con su ayuda lo que la sociedad no puede cubrir; es más, si no fuera por esas redes familiares y por el mercado (laboral) negro, la situación social en España sería insostenible”, afirma Enrique Arnanz, sociólogo especializado en redes sociales.

“La familia se ha transformado, hay más autonomía personal entre sus miembros a la hora de decidir casarse o no, de tener o no hijos, de compartir experiencias, etcétera; pero las redes familiares siguen siendo un capital de reserva que se puede activar en momentos de necesidad”, y los actuales lo son, explica Gerardo Meil, catedrático de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid. Opina, como otros investigadores de las relaciones familiares, que tampoco se trata de decir que la crisis está fortaleciendo la institución familiar. “La familia se activa siempre en situaciones de necesidad, de crisis coyuntural, y si la coyuntura económica o emocional mejora, se desactiva y su potencial de solidaridad queda latente”, explica Meil. Los antropólogos Joan Bestard, de la Universitat de Barcelona, y Montserrat Soronellas, de la Rovira i Virgili de Tarragona, consideran que es una cuestión de intensi-

dad, que la crisis no ha hecho más que poner en marcha y hacer más evidentes mecanismos de ayuda familiar que ya existían, como la ayuda de los abuelos en la crianza de los nietos. Claro que ahora esa colaboración se ha hecho más intensa y abarca tanto ayudas emocionales como materiales, hasta el punto de que algunos investigadores han sumado a la ya conocida etiqueta de abuelo-canguro la de abuelo-banquero para referirse a todas aquellas personas mayores que están ejerciendo de soporte financiero de sus hijos y nietos que, o bien están en paro, o no disponen de recursos suficientes para hacer frente a todos sus gastos.

“La familia siempre es un buen colchón para amortiguar las situaciones de crisis y, de hecho, las situaciones de pobreza extrema suelen coincidir con una descapitalización familiar, porque cuando se es pobre en familia se es pobre en recursos”, opina Soronellas. Y como prueba del papel fundamental que conserva la red familiar apunta que, según diversas estadísticas, se siguen encontrando más puestos de trabajo por los contactos familiares o de amigos que a través de las oficinas de empleo.

El sociólogo José de las Heras enfatiza que el recurso a la generación mayor como soporte económico que se observa en muchas familias es circunstancial y no servirá para reforzar los vínculos familiares ni dotarlos de mayor sentido. “Al contrario, se corre el riesgo de que este apoyo de los padres a los hijos en paro acabe deteriorando las relaciones si luego los mayores no se sienten correspondidos en su sacrificio cuando sean ellos los que precisen ayuda”, indica.

No lo ven así otros especialistas consultados, para quienes la crisis puede ser una ocasión para descubrir y recuperar relaciones familiares ▶

de los hogares tenía todos sus miembros en paro al acabar el 2009

de los hogares tiene a un jubilado como sustentador principal

**LOS CAMBIOS SOCIALES NO HAN DAÑADO LAS PAUTAS DE AYUDA**

**SORONELLAS: “CUANDO SE ES POBRE EN FAMILIA, SE ES POBRE EN RECURSOS”**

Texto Mayte Rius

# EL COLCHÓN RESISTE

La crisis económica ha reactivado la solidaridad familiar. La duda es si ello fortalecerá o debilitará los vínculos entre parientes



29

EN FAMILIA



ES-  
27 DE FEBRERO DEL 2010

30

## AYUDA DOMÉSTICA Y AFECTIVA

Es cierto que con la crisis económica, con más de 1.220.000 hogares con todos sus miembros en paro, ha aumentado de forma sustancial la ayuda económica directa entre familiares, sobre todo la que ofrecen los abuelos a sus hijos y nietos. Pero de la encuesta sobre relaciones intergeneracionales en tiempos de crisis presentada el año pasado por la asociación Edad Dorada-Mensajeros de la Paz (a partir de mil entrevistas telefónicas) se desprende que la solidaridad familiar se concreta mayoritariamente en ayudas no materiales.

En el caso de la ayuda de los abuelos, el 49% de los encuestados recibe ayuda doméstica o afectiva, un 29% ayuda económica y un 22% ambos tipos. En cuanto a la ayuda a los mayores, el 55% es no material, el 25% dineraria y el 19% de ambos tipos. Respecto a las ayudas económicas directas, más de un tercio corresponde a entregas de dinero para llegar a fin de mes, mientras que un 18% son contribuciones al pago de la hipoteca, el 17% ayuda para los gastos de comida, el 13% para ropa y calzado y el 7% pagos de

actividades extraescolares o de ocio. Claro que muchas de las ayudas no materiales también suponen un gran ahorro para quien las recibe, como el cuidado de los nietos, la ayuda en las tareas domésticas, el apoyo emocional o el compartir domicilio. Son mayoría quienes reciben estas ayudas con tranquilidad y confianza y aseguran que la crisis les ha permitido valorar más a su familia. Pero también hay quien se siente frustrado por tener que recurrir a la familia para salir adelante, y quien, simplemente, lo acepta con resignación.

**HAY QUIEN SE SIENTE FRUSTRADO POR TENER QUE ACUDIR A LA FAMILIA**

► pérdidas o descuidadas, al tiempo que reforzará, por el principio de reciprocidad, una mayor solidaridad de la generación inferior hacia la de esos mayores que ahora les están ayudando.

En lo que sí hay unanimidad es en que, para bien o para mal, las familias no saldrán iguales de esta crisis, pues si como consecuencia de las dificultades económicas se intensifican las relaciones, también se intensifican los conflictos, los afectos y los desafectos, y para algunos eso significará salir reforzados, mientras que para otros supondrá quedar descompuestos. Porque, como explica la profesora Montserrat Soronellas, las relaciones familiares se singularizan por una carga muy fuerte de emociones y sentimientos, tanto a la hora del amor como del desamor. De todos modos, esta antropóloga opina que la familia se compone o descompone en función de si se necesita o no, de modo que cuando las actuales dificultades pasen, se mantendrán las relaciones del núcleo familiar más próximo y se reducirán las de la familia extensa, para volver a activarse cuando se necesiten. "La familia se adapta siempre a lo que necesita de ella cada cultura y cada sociedad en cada circunstancia", remarca.

El sociólogo Gerardo Meil considera que los cambios sociales y el proceso de individualización vivido en España no han erosionado los lazos de solidaridad familiar pero sí han cambiado la concepción y el contenido de esa solidaridad intergeneracional, sobre todo cuando se trata del cuidado de los mayores. "Que la generación más joven tenga una visión diferente de cómo debe ser la prestación de ayuda a sus mayores, que el cuidado de estos no sea siempre asumido directamente por la hija, no quiere decir que se hayan debilitado los lazos familiares", ni que la solidaridad intergeneracional sólo vaya de arriba abajo, o que la familia esté en crisis, explica. En su

opinión, no es que la generación más joven no esté dispuesta a cuidar de sus mayores dependientes, sino que tiene otro modelo para hacerlo, más profesionalizado, en el que el familiar organiza y dirige la ayuda pero no la presta directamente. Pero como este modelo no es el que tenían los padres que ahora están ayudando económicamente a sus hijos o nietos en paro, la transición de uno a otro puede suscitar conflictos y deteriorar algunas relaciones si la generación mayor no se siente correspondida en sus expectativas de solidaridad intergeneracional.

Enrique Arnanz destaca, por otra parte, que la situación de inseguridad económica hace más dura la convivencia familiar, altera las relaciones familiares y puede poner en evidencia problemas que estaban latentes o crear tensiones nuevas en muchos hogares. "El trabajo es una manera de estar ocupado, y la casa, el descanso del guerrero; pero si no se tiene trabajo, se altera la relación con tu tiempo, con tu espacio y con tu identidad, y pueden surgir problemas familiares que antes no había", señala.

Y advierte que el riesgo de resquebrajarse por la inestabilidad económica es mayor en las familias tradicionales, las formadas por padre, madre e hijos, "porque las más amenazadas son aquellas familias que no son un espacio de comunicación sino fondas bien organizadas, y ese modelo es más frecuente en los hogares tradicionales, porque las familias monoparentales o de chico-chico o chica-chica, como son contraculturales, suelen sustentarse sobre relaciones más sólidas". Según Arnanz, la crisis, como situación de necesidad que obliga a tomar decisiones, a reducir gastos y a ayudarse, puede servir para reforzar algunos proyectos familiares, pero también para agravar situaciones que ya eran graves "en aquellas familias formales sustentadas sobre arenas movedizas". ■

**LA FAMILIA SE ACTIVA O DESACTIVA EN FUNCIÓN DE SI SE NECESITA**

## MÁS PESO FEMENINO

La actual crisis económica ha convertido a muchas mujeres en el soporte económico de sus familias y eso, según algunos expertos, acabará modificando las relaciones de género en muchos hogares. "Las mujeres son más adaptativas, están más acostumbradas a hacer cualquier trabajo, mientras que los hombres están más asentados en una profesión; y eso ha provocado que en muchas familias sea la mujer la que lleva el dinero a casa y el hombre el que está en paro, y eso repercute en las relaciones familiares y en la imagen y el papel de la mujer", explica Joan Bestard, antropólogo de la familia de la Universitat de Barcelona.

**30%**  
de los sustentadores de familias monoparentales está en paro o inactivo

**78%**  
de las familias admite ayudas intergeneracionales